

mucho el daño de los Christianos. No se tuvieron por seguros en Algezira los Reyes Moros, creyendo que los Christianos fueran luego sobre ella. El de Granada pasó luego a Marueña, y Albohacén a Gibraltar, y en la mesma noche pasó a Ceuta, temiendo que si un hijo suyo llamado Abderahamén supiese el successo de la grã de rotã, se le alçaria con los Reynos de Africa.

Hallaronse en esta santa jornada la mayor parte de la gente de España de todas naciones, los mas por tierra, y algunos por mar. Esta batalla, y la de las Nauas de Tolosa fueron las mas celebres, que huò jamas en España; desde que los Moros la conquistaron. Y despues desta del Salado no passaron mas a España los grandes exercitos de los Moros Africanos, como solian algunas vezes. Corrierõ a la vna batalla a la otra ciento y veyntiocho años tres mes y doze dias. Aunque no obstante esta quiebra, se conseruò despues la silla de los Reyes de Granada ciento y cincuenta y vn año dos meses y cinco dias.

Los Reyes Christianos con mucha alegría, dando infinitas gracias a Dios por tan celestial victoria; boluieron en la misma noche a sus Reales, triunfando. En el siguiente dia, que fue a veyninueve de Octubre entrando el Rey dõ Alonso de Castilla en Tarifa; hizo reparar el daño, que los Moros auian hecho en las torres, y muros, y casas de la villa. Deseaua ir a cercar a Algezira, mas no pudo: porque le faltauan vituallas: de alli tornaron a Sevilla. Llamase esta batalla, por auer sido junto al rio Salado, y la de Tarifa, por auer passado entre este rio, y Tarifa. Algunos la nombran de Beni Merin, y dizen bien (aunque Gariuay pienta que se ha de llamar Abé marin) porque en ella fue vencido Albohacén Rey de Marruecos del linage de los Benimerinis. Antes que los Reyes llegassen a Sevilla, cobró el Rey de Cas-

tilla mucha riqueza de dinero, en especial oro, y otras preseas de grãde valor, que alguna gente de poca suerte robaron, en tanto que los otros estauan en la batalla. Dio el oro grande baxa; por lo mucho que dexaron los Moros. El Rey de Portugal no quiso de toda la presa sino algunos jaces de cauallos, y espadas, acompañole el Rey de Castilla hasta Caçalla de la Sierra, y boluiose muy contento a Portugal. Despues embió el de Castilla a Iuan Martinez de Leyua al Sumo Pontifice con su estandarte Real, que estubo en la santa batalla, y mas veyntiquatro bãderas escogidas, de las que se auia ganado a los Moros, las quales lleuauan veyntiquatro Moros. Demas desto le embió cien cauallos hermosos con sendas espadas, y adargas a los arçones de las sillas; y vn Moro para lleuar cada cauallo del diestro. Embiole tambien su proprio cauallo; en que se auia hallado en la batalla cubierto con las armas Reales de Castilla, y Leon. Y junto con esto le embió otros ricos presentes. Salieron a recibirlo los Cardenales, y Prelados de la corte del Papa, y tomado su Santidad el estandarte Real de Castilla, entonò el Hymno que comieça, Vexilla Regis prodeunt, fulget Crucis misterium. Celebrò el Sumo Pontifice este dia Misa de Pontifical, y predicò, dando gracias al omnipotente Dios, y alabando al Catholico Rey de Castilla, y le concedio grandes indulgencias para la prosecuciõ de las santas guerras contra los Moros.

*Ganaron los Christianos Alcalá, Priego, y otros pueblos, y alcanzaron diversas victorias: del cerco de Algezira: y el Rey de Granada hizo algunos daños en la Andalucía: recibió daño su gente de las vacas que se les huyeron*

Cap. XXXVI:

Cele:

El Rey  
do A-  
lonso de  
Casti-  
el justiciero.



**C**LEBR O cortes el Rey don Alonso en Lerena pueblo de Estremadura, donde le dieron algunos servicios de dineros: porque veyan los pueblos, que todo lo gastaua en guerras contra moros, y en otras necesidades de la tierra. Concluydas las cortes, vino el Rey a Madrid, a dar orden en la guerra, que preredia hazer en el año siguiente de mil y treçietos y quarenta y vno. Passò a la ciudad de Cordoua en principio deste año, y de camino talò el territorio de Alcalá la Real con las gentes de los pendones de Seuilla, y Cordoua, en tanto que esperaua la gente de los Reynos. Buelto a Cordoua el Rey, llegaron los Concejos de los Reynos a esta Ciudad, entrò otra vez en tierras de Moros con grande poder, y era fama, y desinio suyo ir sobre Malaga. Cercò a Alcalá de Bèçayde, que estaua sin la defensa necessaria: porque el Rey de Granada se descuydo, entendiendo, que era cierta la yda a Malaga, y embio de allí a Malaga muchos Moros de presidio, y quedó Alcalá sin la guarnicion necessaria. Pusieron los Christianos en tal aprieto a Alcalá con fuertes còbates, que desconfiando, que su Rey los pudiese socorrer rindieron la villa en veyn rifeys de Agosto dia Domingo, saluando solas las vidas. Durâte este cerco talaron los Christianos las tierras de Montefrío, Illora, y Priego: y ganarò a Moclin por diligencia de Alonso Fernandez Cornel, no obstante que el Rey de Granada con su exercito se auia acercado a Moclin con dos mil Moros de cauallo, que auia hecho venir de Algezira: y con ellos y su gente se puso cerca del castillo de Moclin: donde fue prouocado dos vezes a escaramuça por el Rey de Castilla puesto en celada: mas el la reuso. Pidio treguas al Rey don Alonso con las condiciones passadas: mas no se pu-

dieron concertar: porque no quiso apartarse de la amistad de Albohacen Rey de Marruecos. Auiedo reparado, y puesto a buen recaudo a Alcalá la Real, llamada antes de Bençayde, fue el Rey sobre la villa de Priego: la qual despues de algunos combates serindio, saluando los Moros sus vidas. Lo mismo fue del castillo de Cartabuey mientras duraua este cerco, por diligencia de Martin Fernandiz Puerto Carreiro. Despues ganò el castillo de Benamexix don Alonso Médez Maestre de Santiago. Tambié tomò el Rey a Ruate, y la torre de Matrera. Y porque sobreuenian las aguas del inuierno, dexò de ir sobre Isnajar. Con estos prosperos successos se retirò el Rey don Alonso, dexando buenos presidios en todo lo ganado. Quedaron en las ciudades principales de Andaluzia muchos Prelados, y caualleros, y en el mar estaua por Almirante Míscel Gil Bocanegra Genoues cò 40. galeras y nauios, fuesse el Rey a Valladolid.

Tuuo en aquella villa la Pasqua de Nauidad, y principio del año mil y treçientos y quarenta y dos. Despues passò a la ciudad de Burgos, dode tenia conuocadas cortes, en las quales representò, que auia de ir sobre Algezira, y en consideracion desto se le otorgò con grãde dificultad vn nuevo genero de imposicion, y tributo llamado Alcauala sobre las mercaderias que se vendiesen en el Reyno: pero con tal condicion, que gozasse solamete della durante el cerco de Algezira. Concluydas las cortes en Burgos, fue el Rey a Leon, dode se le concedio tãbien lo mismo, y lo proprio hizierò los otros lugares de Castilla, y Leon. Despues por necesidades de guerras vino a doblarse este tributo.

Andando el Rey en estas cosas, tuuo auiso de su Almirante Bocanegra, como el Rey de Marruecos juntaua muy poderosa armada en compaõia del Rey de Granada, y que tenia en Ceuta passadas de ochenta galeras, y que

Año  
1341.

Año  
1341.

El Rey que auia ganado, vencido, y echado a fondo algunas galeras de los Moros. El Rey de Portugal ofrecio q̄ embiaria a su yerno diez galeras. Por todo esto fue luego a Seuilla el Rey don Alóso. Allí tuuo quiso q̄ la armada de los Moros estaua detrás del rio de Guadamecil, y la tenían arajada los Almirantes de Castilla, y Portugal, de suerte, que no podia huyr. Llamó a la hora a los caualleros, y pueblos de la frontera, para ayuda por tierra a su armada, y el caminau a toda diligéncia. Tuuo en el camino dos auisos: el primero, que de treze galeras q̄ auian salido de Algezira al socorro de la armada de los Moros, fuerón tomadas dos, y hūdidas quatro, y q̄ las siete restátes dieron en tierra: el segundo, que con toda la armada q̄ estaua en el rio auian peleado los Christianos, y q̄ despues de muchas muertes auian tomado, y hundido veynticinco galeras de los Moros, y las demas auia huydo a Ceuta deshechas, con grande destroço, muerta mucha gente. Dio gracias el Rey a Dios por tan prosperos sucesos. Estando el Rey en Xerez, llegó allí Carlos Peçano Almirante de Portugal, al qual hizo el Rey muchas mercedes, y le dio licencia, para tornar a Portugal, escriuiendo por el a su Rey, rogandole que de nueuo le embiasse sus galeras: porq̄ no auia podido detener a su Almiráte. Y das las galeras de Portugal, luego llegarón veynte del Rey de Aragón con su Almiráte don Pedro de Moncada, auiendo vencido en el camino treze galeras de Moros, de los quales tomó quatro cargadas de pan, y dos dieron en tierra, y las demas auian huydo a Vedia puer to de Africa.

Passó el Rey dō Alóso al puerto de Xerez, dōde estaua su armada, y la esquadra Catalana, y auiedo hōrado mucho a dō Pedro de Mōcada, entró en vna galera, y fue a ver el asiéto y territorio de Algezira, y su comarca. Agradole tanto, q̄ si antes traçaua su con

quista, esta vista le animó, y prouocó mucho mas. Quisiera luego cercar la ciudad por entender q̄ estaua falta de vituallas: pero por cōsejo de los suyos boluio a Xerez, hasta q̄ se acabassen de jutar sus gētes. Fue a Seuilla, y auiedo embiado por agua muchas vituallas, partió al cerco de Algezira, y le assento a tres de Agosto con solos dos mil y 600. de a cavallo, y 4. mil infantes, y las armadas de Castilla, y Cataluña por mar. En el pueblo auia 800. hōbres de cavallo, y 12. mil ballesteros, y flecheros. Començaronse cō ellos grādes escaramuças: en la primera murio vn Tudesco, Conde de Botis. Despues auiendo hecho el Rey tomar vn castillo llamado Cartagena, q̄ estaua entre Algezira, y Gibraltar, vn Moro de los del castillo, de quien el Rey se quiso informar del estado de la tierra, huiera muerto al Rey don Alonso, si no lo estoruaran los suyos. Estando así en este cerco, llamó el Rey de Aragón su armada, porq̄ se le ofrecia guerra con el Rey de Mallorca: quedo muy disgustado el Rey don Alonso, y tornó a pedir su armada al Rey de Portugal. Aumentosele mas la tristeza con la muerte de don Alonso Melendez de Guzmā Maestre de Santiago, en cuyo lugar fue elegido en el mesmo cerco por Maestre don Fadrique hijo del Rey.

En este tiēpo hizo matar el Rey a vn Moro tuerto, que fingiēdo q̄ venia huyendo del Castellar, queria matarle. Otros dos Moros salierón de Algezira con animo de matarle, fingiendo que buyan, mas fue descubierta su traycion, y en pena della murieron. Embio el Rey a don Gil Carrillo de Albornoz Arçobispo de Toledo a Francia al Rey Felipe, y al Prior de San Iuan, al Papa, y a Gomez Fernandez de Soria, al Rey de Portugal, a pedirles dinero prestado, para el cerco de Algezira, que conocia feria largo, y costoso, por la mucha gente q̄ cada dia acudia de los caualleros, y

*El Rey* Prelados de los Reynos de Leon, Casti-  
*do. Año* lla, y Toledo, y de otras partes de  
*so de Ca* España, y de fuera della.

*stilla el* El Rey de Aragon tornò a embiar  
*ultimo.* diez galeras por el mes de Nouiem-  
bre con Mateo Merced vezino de Va-  
lencia por dar gusto al Rey de Casti-  
lla. Era este General Merced descen-  
diente de vn Merced, o Mercerio ca-  
uallero Francés que se hallò en la cõ-  
quista de la ciudad, y Reyno de Va-  
lencia, los quales fueron progenito-  
res de los que de su nombre poblaron  
en la villa de Algemezi hasta hoy.

En este tiempo viendo el Rey de  
Granada tan atento, y ocupado al Rey  
don Alonso en el cerco de Algezira,  
juntò seys mil hombres de cauallo, y  
muchia infanteria, y con otros dos mil  
hombres de caualllos Africanos que  
auia en Ronda, corrió hasta Ecija, y  
destruyò sus arrauales. De alli passò  
con mucha presa de ganados a Palma,  
y sin que se lo estoruasse nadie entrò  
en la villa, y matando a todos los  
Christianos, hizo gran carniceria: y  
con grande presa tornò a sus tierras,  
sin arreuerse a quedarse cõ el pueblo,  
por auer entendido que toda la Andá-  
luzia queria cargar sobre el.

Las diez galeras de Portugal torna-  
rò otra vez a Algezira, y auiedo estado  
folastres semanas, boluierò a Portu-  
gal, parecio esto poco proposito.

Los Moros de Algezira en los me-  
ses que durò el cerco en este año, tu-  
uieron con los Christianos muchas  
escaramuças. Las principales fueron  
ocho, tres en el mes de Agosto, y sien-  
das en el de Setiembre, Octubre, y  
Nouiembre; y las dos restantes en el  
de Deziembre. No eran parte todas  
las dificultades, para que el Rey don  
Alonso afloxasse el cerco: antes enco-  
mendò a Iñigo Lopez de Orozco, que  
batiessse los muros. Venido el año de  
mil y trecientos y quarenta y tres co-  
mençaron mayores combates, que en  
el año passado. Entretanto no ces-  
taua el Rey de Granada de correr el

Andaluzia, donde tomò, derribò el  
castillo de Bena Mexix, y robò a Es-  
tepa: aunque no pudo auer el castillo.  
Tomaua para todo esto mucho ani-  
mo: porque de Africa auia passado mi-  
cha caualleria, con proposito de ha-  
zer alçar el cerco de Algezira. Die-  
ronle a entender, que el Rey de Ca-  
stilla por ventura otorgaria treguas,  
si se las pedia, embio al principio de  
Ebrero al Real de Algezira dos em-  
baxadores los mas principales cau-  
alleros de Granada, pidiendoselas con  
las condiciones antes conuenidas:  
pero no las quiso otorgar: porque no  
queria el Rey de Granada apartarse  
de la liga del Rey Albohacen, que  
en este tiempo estaua en Ceuta, ade-  
reçando vnà poderosa armada, para  
decercar Algezira, que cada día era  
apretada de los Concèjos de las ciu-  
dades y villas que acudian. Embio  
sus embaxadores a pedir fauor al Sol-  
dan de Egipto, y al Rey de Tunez,  
y a otros Principes Africanos, pi-  
diendoles sus armadas. Era cosa sa-  
bida que sin duda huuiera passado el  
Rey Albohacen a España, sino te-  
niera a su hijo Abderramen, que an-  
daua intentando de alçarse contra el  
padre: y por ser esta segunda rebel-  
lion, embio el Rey Albohacen a su  
aguazil llamado Hascar, para que  
con ofrecimientos, y como a hijo  
mayor y heredero, le persuadiesse que  
el Rey su padre, queria luego darle  
buena parte del Reyno, y flossgando-  
le, con esso le cortasse la cabeça: To-  
do lo qual puso luego por obra el a-  
guazil.

En el mar se hazia la guardia pos-  
sible sobre Algezira: aunque no de-  
xauan de entrar algunos vaxeles pe-  
queños con vituallas. Era la armada  
del Rey de sesenta galeras, y quaren-  
ta naos, y otros muchos vaxeles: pa-  
decio vnà fuerte y peligrosa borras-  
ca, en la qual dieron al traves dos ga-  
leras Catalanás, y vnà Castellana,  
con dos naos. Y en el mes de Março  
dic-

El Rey dieron al tres otros dos vaxeles.  
 Venido el mes de Abril embio el Rey don Alonso mucha caualleria de su exercito a Ecija, Carmona, Marchena, Vtrera, Aguilar, y otras tierras, para que asistiesse a la resistencia de los Moros de Granada, que talando los panes, no fuessen mas caras las vituallas del Real. Mas no por esto cesaua de apretar a los cercados, que no solo se defendian, mas a vezes ofendian. Los Moros de Ronda, y Malaga, juntandose en numero de dos mil de cauallo, y otros tantos infantes, corrieron hasta robar las tierras de Ecija, y lleuando mucho ganado, los alcançò Fernan Gonçalez de Aguilar en el rio de las Yeguas vna noche algo antes de amanecer, y trauando luego la pelea, las vacas se alteraron de tal manera, por boluer a su naturaleza, que tirando a su camino, hirieron por detras a los Moros, y los Christianos por delante. Fueron vencidos los Moros, y presos, y muertos en el encuentro, y alcance que duró dos leguas, hasta seyscientos y cinquenta, y huieron trecientos cauallos, y la otra presa. Esto de las vacas fue cosa muy celebrada entre Moros y Christianos. Dentro de tres meses hizo el Rey boluer al Real toda la caualleria: porque tuuo auiso, que el Rey de Granada con su poder, y con muchas gentes de Albohacen venia a darle batalla. Y con estas nuevas se començó a prevenir toda la Andaluzia. Auendo el Rey Iuceph junrado todo el poder de Granada con proposito de lo que se dezia, no curando de correrias, ni talas, y con desseo de decercar Algezira, fue con sus gentes, y las de Marruecos, a ponerse cinco leguas de Algezira en el rio Guadiarro, donde llegó el primero de Mayo: y se detuvo algunos dias, esperando que llegassen de Africa mas Moros y creciesen su armada, y la del Rey Albohacen.

Llegaron al Real del Rey a seruir

en esta santa guerra dos Condes de Inglaterra. Declarose el Rey de Granada, q̄ no queria batalla, y tornó a tratar de treguas con el Rey don Alonso. Entretuuole en razones el Rey Christiano, hasta que diessen la buelta al Real las gentes que auia embiado a la guarda de Ecija, y de otros pueblos.

Acudio al cerco de las Algeziras por el mes de Iunio don Gaston Conde de Foix, y su hermano Roger Bernal Vizconde de Castilbo con algunos Gascones. Hallaronle ocupado al Rey en los combates de la ciudad, y en aprestarse para dar la batalla a los Moros: a los quales huiera ydo a buscar, sino lo estoruara la dificultad que auia, en vadear el rio Guadiarra. El Rey de Granada insistia en que se traxessen treguas, mas no venia en ellas el Rey don Alonso: porque el de Granada no queria apartarse de la amistad del Rey Albohacen.

*Prosiguese el cerco de Algezira, hasta que serindio al Rey de Castilla.*

*Cap. XXXVII.*



**E**STE cerco de las Algeziras fue tan sonado por el mundo, que no se hablaua mas de otra cosa en las Cortes de los Reyes, y Principes Christianos: Muido del ruydo desta empresa gloriosa del Rey de Castilla, acudio al cerco el Rey dō Felipe de Navarra, que estaua en Francia en fin del mes de Iulio. Fue muy bien recebido del Rey don Alonso. Huuo en la Andaluzia ruyn cosecha, y así se huuo de proueer el Rey por todas las partes maritimas.

Pegose fuego en el mes de Agosto en las tiendas, y estancias del Real, y sino se huiera de presto atajado

*El Rey dō Alōso de Castilla, y el Rey dō Felipe de Navarra*  
 El Rey cō grande diligēcia, se siguiera daño notable. Impōrtunauale mucho el Rey Albohacen al Rey de Granada; que diesse batalla al Rey dō Alōso: y el le respondia, que quando ambos tuuieron seyscientos mil hombres de pie, y cinquenta mil cauallōs, fueron vencidos como quēria, q̄ agora cō tā poca gente se auenturasse a darla; mas que passasse el a España; que no quedaria por su parte. Dada esta respuesta el Rey de Granada, tornō a embiar sus embaxadores al Rey dō Alōso, insistiēdo en que se tratasse de treguas: oyō a los embaxadores en presēcia del Rey de Nauarra. Mas no se pudo concluir, y los Moros tornaron assombrados de auer visto la grandeza del exercito, y Real de los Christianos.

En este tiēpo Fernā Ruyz de Thauite Comēdador de Santiago en cōpañia de algunas gētes del Obispado de Iāen tomo grāde presa de ganados en el Reyno de Granada, corriēdo las tierras q̄ estauā vazias de gēte. Tambien los de Lorca desbaratarō a los Moros de Almeria, y Velez, q̄ lleuauā grande presa de ganados: la qual les quitaron por el valor de Iñigo Lopez de Orozco Alcayde de Lorca hermano del otro Iñigo Lopez ya nombrado: y cautiuaron muchos Moros, quitādoles hartos cauallōs.

En estos dias vino el Rey dō Alōso a grande necesidad en el cerco, aunq̄ el Rey de Frācia le auia prestado cinquēta mil florines, y el Papa Clemēte sexto veynticinco mil, y los pastores de Estremadura veynte mil ouejas, y cinco mil vacas, y algunos mercaderes grādes sumas de dinero: y los Concejos de los Reynos le auia dado todos los seruicios q̄ auian podido. Cō todo esto tuuo necesidad de pedir prestado a los de su Cōsejo, y a las Ordenes, y caualleros de sus Reynos y señorios.

Por este tiēpo llegarō otras diez galeras del Rey de Aragō, las quales lle

uō Iayme Escruia cauallero vezino de Valēcia, de q̄ holgō mucho el Rey dō Alōso. Poco despues se despidierō los Cōdes Ingleses, y el Conde de Foix, cō el Vizconde de Castilho su hermano: y estos sollicitaron al Rey de Nauarra, para q̄ hiziesse otro tāto, poniēdole temor, q̄ se acercaua al exercito la gēte del Rey de Granada, y del Rey de Marruecos, para dar la batalla, mas no lo recabaron con el. Alegraronse mucho los enemigos, en especial los cercados, de que se huuiessen buelto los Ingleses, y Franceses: mas no por esso afloxaron los Españoles.

Por mar no cessaua la gēte de la armada, en tomar naos, galeras, Zabras, y otros vaxeles de Moros, que cada dia procurauan de entrar con viualas en Algezira, y en combates, assi en las marinas del Reyno de Granada, como en las Africanas, adonde yua algunas vezes la armada de los Christianos a hazer presas, y combatir. Por tierra no cessauan de apretar a los cercados, aunque por ocasiones bastantes hizo el Rey desamparar la torre de Cartagena.

El Cōde de Foix yēndose, fallecio en Seuilla, y el Rey de Nauarra cayō enfermo, y se fue, y murió en Xerez de la Frontera en fin del mes de Setiembre:

Estaua con el Rey de Granada el Almirante de Marruecos, llamado Hali Hascen, caudillo de las gentes del Rey Albohacen: y daua priessa a su Rey que abreuassse, en embiar el socorro que ofrecia: porque auiedo quatro meses que estaua en campo cō el poder de su Reyno, le seria forçoso boluer a Granada, por no poder sufrir tanta costa. Por estos ruegos se resoluió Albohacen de embiar su armada con la del Rey Inceph, que alli estaua, nombrando por general al Infante Hali vno de sus proprios hijos: el qual passo con mucho poder, estos es con cantidad de sesenta galeras: llegó a Estepona en tres de Octubre con

El Rey con mucha caualleria, gētes, vituallas, y armas. Pudieron auer bastecido Algezira, sino fuera por descuido suyo: porque a la fazon no estaua la armada de los Christianos toda junta.

El Rey don Alfonso reforçó su exercito con nueuas gentes de caualeros de sus Reynos, y tenia siēpre puestos en orden a los de su Real: porque la caualleria de los Moros llegaua a doze mil, cō la que passo en esta armada.

Con todo el socorro q̄ le vino al Rey de Granada, no se atreuio a pelear cō los Christianos: antes de nueuo embió sus embaxadores al Rey dō Alōso, pidiendo treguas: a lo qual respōdio el cautamēte (por coger alguna suma de dinero) q̄ le plazia, con q̄ fuesse su vasallo, como solia: y el Rey Albohacen le diessse treciētas mil doblas. Passó a Ceuta Iuceph cō seguro de Castilla: y siēdo de buelta pēso cogerle vn Capitā Genoues, y las doblas cōtra el seguro del Rey, mas huyó a Genoua, sin osar parecer ante el Rey don Alfonso, que al Capitan, y a la galera auia mandado anegar. Por esta traycion cessaron los tratos de las treguas.

Huuo por entonces grande falta de mantenimientos en el Real, y otros trabajos cō sobreuenir el inuierno. Mas todas las faltas se suplian con la diligencia y cuydado del Rey.

Pensaron en vn dia del mes de Nouiēbre venir a batalla cō los Moros: porq̄ se yuan acercādo al Real el Rey Iuceph, y el Infante Hali de Marruecos en cinco esquadrones, y llegaron hasta el rio de Palmones: mas de alli acordaron de retirarse: porq̄ los Christianos se les llegauan a hazerles rostro. Y aunque dende a pocos dias hizieron lo mesmo, tornaron los Moros a Gibraltar, sin tentar batalla con los Christianos. Procuró el Rey de quemar la armada de los Moros: pero siēdo ellos auisados, la defendieron muy bien. En el principio del mes de Deziēbre tornarō los Moros a acercarse al Real, desseando dar socorro a los

cercados que auian dado auiso q̄ estauā en mucha necesidad de vituallas. y despues que passaron el rio Palmones, se retirarō, no osando auenturarse con los Christianos, cuyo valor temian desde la batalla passada. Todo esto incitaua al Rey dō Alonso, a apretar mas el cerco, haziendo guardia de noche, y de dia, en estoruar que por mar no les entrassen vituallas: y aun a vezes a las guardias de las noches asistia el mesmo en persona, andando armado en vn vaxel.

Estando las cosas en estos terminos, y siendo por mar combatidos los Moros de Algezira, tornò a venir la gente de los Reyes Moros al rio Palmones en doze de Deziembre: entonces el Rey don Alfonso sacò sus gentes, y trauessando el rio, se traouò batalla, dō de fuerō vencidos los Moros cō muerte de muchos dellos: auiendo durado la pelea hasta despues de anohecido. Quedaron con este suceso tan quebrantados, que los cercados y el Rey de Granada, y todos los Moros se vieron en aflicion.

Venido el mes de Enero del año mil y treciētos y quarēta y quatro procurarō los Moros de meter de noche en Algezira vituallas en vna galera que yua cargada de todas las cosas q̄ acostumbran comer los Moros de ordinario, pero antes q̄ pudiesse acercarse a la ciudad, fue tomada. En el mes de Febrero tomaron los Christianos otra galera de noche que venia de Ceuta cargada de lo mismo.

Comēçarō a sentir grā falta de mantenimientos los cercados de ambas Algezirias, y aū les faltaua gēte. Desto fue sabidor el Rey dō Alōso por ciertos Moros que salieron de la ciudad, y le auisaron.

Salio vn dia el Rey a mōtear, y pensaron los Moros cogerle, mas Dios le guardó. Buelto el Rey a su campo, fue certificado que cinco Zabras de Ceuta auian entrado cargadas de vituallas en aquel dia, que era veynti-

*El Rey don Alonso de Castilla el vltimo.* quatro de Febrero: era Capitan vn Moro llamado Muça: el qual auiedo descargado las Zabras, boluio a Ceuta, y refirió al Rey Albohacen el extremo grande en que las Algeziras estauan. Dessencau Albohacen embiar mas vituallas a los cereados, y a sus Moros, y rogó al mesmo Muça que tornasse alla con mas mantenimientos: y el se ofrecio a ello: aunque se le hizo muy dificultoso. Sintio mucho todo esto el Rey don Alonso. Aunque con todo esto los Moros cercados, y los otros embiaron a tratar de partidos en especial el Rey de Granada por medio de vn cauallero suyo llamado Algarafe.

En veynticinco de Março pidieron al Rey don Alonso de parte de ambos Reyes, que dexasse salir a los Moros libres, y con sus haciendas, y le entregarian la tierra, y seria el de Granada su vassallo cõ las condiciones que solia antes, cõ q̃ a ambos Reyes Moros les otorgasse treguas por quinze años. Iuntó el Rey su Consejo, y propusoles lo que passaua: y se resoluió q̃ se accettasse lo que el Rey de Granada ofrecia, con que la tregua fuesse por diez años. Fue desto contento el Rey de Granada, y embió dos caualleros a besar las manos del Rey don Alonso de su parte. De lo proprio fue contento el Rey Albohacen. Entregó las Algeziras al Rey don Alonso a veyntiseys, y veyntisiete de Março, en la Luna que los Moros llama Ruge, Sabado de Ramos: auiedo durado el cerco dezinueue meses y tres dias. Los muchos tranques que passaron en este tiempo por tierra, y por mar, se refieren muy copiosamente en la Coronica del mismo Rey don Alonso. El Domingo de Ramos entro el Rey en las Algeziras con solene procesiõ de los Prelados que se hallaron en el Real: y auiedo puesto muchas banderas, y estandartes por las torres, bendixerõ la mezquita mayor en Iglesia, que mando el Rey fuesse llamada Santa Maria de la Pal-

ma. Oyda Missa, como el Rey, y fue a posar a la fortaleza. Ougaua tanta gente a poblar, pidiendo casás, y tierras en lo nueuamente conquistado: que el Rey por quitarse de importunos ruegos, fue a Tarifa a tratar desto. Despues repartio las casás, y tierras, dando grandes privilegios a los nueuos vezinos. Reparó los muros, y torres, y todo lo demas que auia que fortalecer: y dio la buelta a Seuilla:

Estando en Seuilla para mas confirmar las pazes con el Rey Albohacen, le restituyó dos hijas tuyas, que auian sido presas en la batalla de Tarifa ricamente adereçadas. En retorno le embio el Rey Albohacẽ de Fez vn riquissimo preñete de vasos de oro, plata, y joyas, perlas, piedras preciosas, caualllos ricamente enjaçados, espadas, cosas de seda, olores aromaticos, leones, y otras muchas cosas. Y a los mesmos embaxadores dio otros dones de valor. Tuuo luego este Rey Moro brauas guerras cõ vn hijo suyo llamado Albohacen, que despues de largos debates quitó al padre el Rey no de Fez: por lo qual huuo grãdes diuisiones entre los Moros de la casa Real de Marruecos. Estuuó el Rey los quatro años siguientes ocupado en el gouerno de sus Reynos, en dar regalo, y delcãso a su persona, q̃ tan fatigada estaua de las guerras, cuydando siẽpre de los negocios de las fronteras.

*Fuso cerco el Rey don Alonso a Gibraltar, donde murio de peste. El Rey don Pedro el Cruel como algunos lugares al Rey de Granada, y le mató, auiedo ydo a su Corte, y a dar se le por vassallo.*

Cap. XXXVIII.

Aunque el Rey don Alonso de Castilla tuuo tã felices sucessos en batallas cõtra Moros, siẽpre le lastimaua el alma, acordarse q̃ en su juuentud perdio a Gibraltar: juntó pues copioso exercito en el año de mil y trecientos y quatro

quarenta y nueve, y puso cerco sobre Gibraltar por mar, y por tierra. Estaua este pueblo muy fuerte, como tan mirado de los Christianos. Tomó ocasion el Rey por esta guerra, sin reparar en las treguas que se asentaron por diez años: porque Albohanen hijo de Albohacen, se auia rebelado contra su padre, y le auia tomado en Africa el Reyno de Fez con muchas tierras: y lo mesmo auia hecho en España, apoderandose de Ronda, Gibraltar, Marbella, Estepona, Zaara, y Ximena, que eran del padre. Y pues el no tenia treguas con el hijo, sino con el padre, podia bien hazer guerra a las tierras del hijo: y pues Gibraltar era suya, fundaua bien su pretension.

Para proseguir esta guerra, embió al Rey de Aragon sus embaxadores, que fueron Velasco Martinez Alcalde de Corte, y Alonso Gonçalez de Gallegos Chantre de la Iglesia de Seuilla, a rogarle, que segun las alianças le ayudasse con diez galeras para la guerra del estrecho: pues de tanta importancia le auian sido las veynete suyas para la conquista de Algezira.

Iuceph Rey de Granada, a cuyo cargo estaua la defensa destos pueblos que los Reyes Africanos poseyau en España, hazia guerra a los Christianos desde los mesmos pueblos dōde auia grandes presidios de Moros Benimerines. Los Moros de Gibraltar hazian grande resistencia, porque estauā muy fortificados. Y cada dia se acercauan al Real, afsi los Moros de Africa, como los de Granada, y trauauan escaramuças algunas vezes, sin las ordinarias q̄ auia entre los Moros de la ciudad, y los Christianos del cerco: aunque eran fuertemente combatidos cō muchos instrumentos, y maquinas militares de aquellos tiempos. Fue el cerco con muchas escaramuças, y muertes largo hasta el año siguiēte de 1350. En este año se prosiguió el ruydo de

las armas como en el precedēte: y en el fue nuestro Señor seruido de embiar peste y mortandad sobre el exercito Christiano, en punto que estauan los Moros muy apretados, y para rendirse por saltarles el socorro de Africa, a causa de las grandes guerras que se continuauan entre los Albohacen, y Alboanen padre y hijo. Tambien estauan en España divididas las fuerças de los Moros Africanos, teniendo su gente repartida en presidios, los mas en Gibraltar, y otros en Ronda, y otros en Ximena, Marbella, Zahara, Estepona, Castellar, y otros pueblos y castillos que los Moros de Africa poseyan en España agora. Destos pueblos, y de los suyos hazia el Rey de Granada la guerra possible a las tierras del Rey don Alonso. Aconsejauan le al Rey su sobrino don Fernando Infante de Aragon, y Marques de Torosa, y señor de Albatrazin hijo de la Reyna doña Leonor su hermana, y dō Iuan Nuñez de Lara señor de Vizcaya, y otros grandes señores, Prelados, Maestros de las Ordenes, que alçasse el cerco: pues moria tanta gente: y corria manifesto riesgo su Real persona. No queria el Rey hazer esto, ni aun oyrlo: y estando resuelto de no decercar a Gibraltar, hasta tomarle, fue herido de vna landre, que dio fin a sus felices y heroycos dias, como se escriue en su Cronica. Aluar Gutierrez de Toledo dize, que murio de tofigo, que le dieron los Moros: a otros Reyes intentaron tambien matar con veneno que les embiaron en presentes: y puede ser tener por verisimil: porque siempre los Mahomeranos fueron grandes echizeros. Auia treynta y siete años siete meses y dezinueue dias que Reynaua. Fue su muerte en veyntiseys de Março dia del Viernes Santo del dicho año mil treciētos y ciuuenta. Tenia de edad treynta y ocho años y siete meses y treze dias. Despues los caualeros leuantaron pendones por

Año 1350.

*El Rey do. Aló so de Ca stilla el dozeno.* el Infante don Pedro, y alçado el desgraciado cerco, traxeró el cuerpo del Rey a la ciudad de Seuilla, donde fue enterrado en la capilla de los Reyes; y despues fue trasladado a la ciudad de Cordoua. Por la desgraciada muerte deste valeroso Rey mostraron sentimiento todos los del exercito Christiano, y los Moros sus enemigos: y así no siguieró, ni molestaró a los Christianos que se retirauan con el cuerpo del Rey. Sucedióle en los Reynos su hijo el Rey don Pedro el cruel.

Quedaua abierta la guerra por todas partes, y el Rey don Pedro puso buenos presidios en todas las ciudades principales de la frontera. Pero no se hizieron daños notables a los Moros, ni passaron cosas señaladas por el nuevo Rey, porque el no curó de continuar la guerra que el Rey su padre auia comenzado: antes luego concertó treguas con los Moros, y arrimó por algunos años las armas. Era este Principe quando començo a Reynar, moço en edad, y asperó en condiciones, y siniestro: emprendió tanto que hazer con sus propios subditos, quitando a vnos las vidas, a otros los Estados, y a muchos lo vno y lo otro, q̄ descuydandose de seguir las pisadas de su padre, y progenitores los Reyes de Castilla, cauó a los Reyes de Granada larga paz, y se mostro muy amigo del Rey Iuceph.

*Año 1352.* En el año de mil y trescientos y cinquenta y dos estando los Grandes de Castilla inquietos con su Rey entro en la ciudad de Granada don Iuã de la Cerda, nieto de don Alonso de la Cerda, Infante de Castilla, primogenito del Rey don Alonso el Sabio, y don Iuan de la Cerda yerno de don Alonso Fernandez Cornel, que fue gr̄a priuado del Rey don Alonso: estauan agora en desgracia del Rey, y el Rey de Granada los acogio muy bien: aunque no consintió en tratos de conspiración contra el Rey don Pedro, que era su amigo. Encaminolos al Reyno de Mar

ruecos al Infante Alboquen, que lleuaua adelante las guerras ciuiles con su padre. Alla hizo cosas señaladas don Iuan de la Cerda en vna batalla: pero es fuera de mi argumento, todo lo que no toca a guerras de los Reyes Catholicos de España contra los Moros della.

El Rey Iuceph fue muerto por los suyos en el año de mil y trescientos y cinquenta y quatro, sucedióle Mahomad el viejo hermano del Rey Ismael; y hijo de Ferrachen Arraez de Malaga. Tuuo tambien amistad con el Rey don Pedro, y le ayudo contra el Rey don Pedro de Aragon con tres galeras muy bien adereçadas, y proueydas de todo lo necesario, en el año de mil y trescientos y cinquenta y nueue: en el qual partió el Rey de Seuilla, y entrando personalmente en la mar, corrió con grande armada de naos, y galeras las costas del Reyno de Valencia, y Principado de Cataluña, y algunas islas adjacentes a estos Reynos: y concluyda esta jornada, dieron buelta las tres galeras del Rey Mahomad. Fue este Rey Moro despojado del Reyno en fin del año mil trescientos y sesenta por vn deudo suyo, llamado Mahomad Aben Alhamar, auiendo seys años que Reynaua. Dio muestras este nuevo Rey, de querer ayudar al Rey de Aragon: y despues hizo con el su liga contra el Rey de Castilla: el qual fue desto auisado, y preuino las gentes de las fronteras de la Andaluzia, y Reyno de Murcia, de tal manera, que el Rey Mahomad el Bermejo, temiendo perder el Reyno, pidió treguas; y quedaron amigos, con condicion que el Rey de Castilla no ayudasse al Rey despojado Mahomad. Admirio estas treguas el Rey don Pedro, por estar tan vanamente ocupado en guerras contra el Rey de Aragon. Pero no se le olvidó, auerle querido hazer guerra el Rey Royo, o Bermejo en fauor del Rey de Aragon su enemigo, quedó agora pacifico en el Reyno;

Año  
1354.Año  
1359.Año  
1360.